Villanueva de la Jara aclama a la Venerable

En el número anterior prometimos hablar de la traslación a San Clemente de la fundación de Valera de Abajo, hecha por nuestra V. Ana de S. Agustín, y hoy cumplimos lo anunciado, no con el fin de referir los aciertos de tan discreta y prudente Fundadora en los diez y siete años que en Valera permanecieron las Carmelitas Descalzas, ni la protección que fué para el pueblo la V. Madre en la época terrible de peste que afligió a toda España, tarea que ya llevaron a cabo todos sus biógrafos.

Ni es nuestro intento dar a conocer a los lectores de este Boletín los motivos que los Superiores tuvieron para la tal traslación, ya que fácilmente se adivinan, por ser conocido de todos, que a unas monjas encastreadas y contemplativas, sin más para su sustento que algunos exiguos dotes, les es indispensable la limosna, cosa que no puede abundar en un pueblo pequeño y pobre.

Lo que sí queremos dar a conocer es, que la Venerable, en esta época de su vida, era tenida por santa, en el concepto de todos, y como a tal la aclamaron al verla salir de su convento de Valera y manifestaron con las explosiones de júbilo más entusiastas en su camino y llegada a Villanueva de la Jara, en donde creció hasta tal punto la fama de su santidad, que ya no fué posible moverla de este convento, por temer, muy fundadamente, que los jareños cometieran algún desmán si de su compañía los privaban.

Copiamos a continuación dos declaraciones de testigos, en los procesos de su Beatificación, que corroboran admirablemente nuestro aserto.

1.ª) Declaración, bajo juramento, de García de Redó Escribano del Rey y mayor del Ayuntamiento de la villa de Villanueva de la Jara en 15 de Mayo de 1629 (T. V. f. 458). La pregunta 21 del interrogatorio dice así: «Item si saben el grande aplauso con que comunmente estaba recibida, y tenida de todo género de gente, así eclesiástica religiosa como secular, por gran sierva de Dios y por santa; y esto no solo en las partes donde vivió, y eran conocidas sus virtudes y santidad, sino en muchas partes de toda España, de donde le escribían Prelados y personas muy graves de ella, pidiéndole el favor de sus oraciones, y esperando por su medio alcanzar de nuestro Señor remedio de sus aflicciones, y necesidades espirituales y temporales, como las al-

canzaban deseando tener alguna cosa que hubiese sido de la dicha Sierva de Dios, o la hubiese tocado, para tenella por reliquia, y quien la alcanzaba la tenia por tal.»

Y contestó: «A la vigésima prima pregunta dijo: que es público y notorio, pública voz y fama el grande aplauso con que estuvo y está recibida y tenida de todo género de gente así eclesiástica y religiosa como seglar, la dicha V. Madre, por gran sierva de Dios y santa y de esclarecidas virtudes y la misma publicidad y notoriedad está recibida en muchos lugares de España donde ha alcanzado su noticia o sus reliquias obrando cada día Dios nuestro Señor por su intercesión muchas cosas milagrosas y prodigiosas y que el dicho aplauso lo tuvo en el tiempo que vivió y este testigo siendo Alguacil mayor de esta villa en el año que la Sierva de Dios vino de Valera al convento de Santa Ana, de esta villa, donde murió, se halló a la entrada que hizo la dicha V. Madre y aunque los religiosos procuraron divertir al pueblo para que no hiciesen gran movimiento encubriendo el día y hora en que había de venir, fué tan grande el movimiento y alteración del gozo y alegría que recibió todo el Común con la nueva de su venida que dos o tres días antes se salían mujeres y hombres, niños y viejos de todo género de gente a recibirla por los caminos de día y de noche unas dos leguas de esta villa; perdían el sueño y la comida, y visto el alboroto porque no sucediese alguna irreverencia avisaron secretamente los Padres religiosos a Félix de Ballejo, Corregidor de esta villa y su partido que a la sazón residía en ella para que asistiese a la entrada con sus ministros y este testigo como tal Alguacil mayor fué en su compañía con los Alcaldes y algunos Regidores y defensores que la gente no llegase a la Venerable Madre, porque todos procuraban tocarla o quitarle parte de su ropa, para guardar por reliquias, y fué necesario para que no se ejecutase, que la dicha justicia se interpusiese con todo rigor, y fué tan gran el concurso y apretura de la gente para verla, ya que no podían llegar a tocarla, que no se oían sino voces y alaridos y fuerzas que los Religiosos ayudados de la justicia la recibiesen en los brazos de un coche en que venía, para entralla en su convento, y aunque se hicieron muchas diligencias, no se pudo escusar que le quitasen mucha parte de los vestidos y este testigo alcanzó una parte de su velo y ansi